

SEMANARIO DE FIGUERAS

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Figueras, trimestre.	2 pesetas.	Extranjero, un año.. . . .	12'50 pesetas.
Resto de España, id.	2'50 "	Número suelto.	0'18 "
Ultramar, un año.. . . .	11 "	Id. atrasado.	0'23 "

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

No se devuelve ningun original, aunque no se inserte.

Los pagos de suscripcion, anuncios y comunicados deben hacerse por adelantado, ó directamente en metálico, por medio de corresponsales, libranzas ó sellos de franqueo, en este caso en carta certificada.

Figueras 11 de Diciembre de 1886.

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS.

III.

Continuando el examen á breves rasgos de los argumentos aducidos en contra las órdenes religiosas, podemos aducir el que dice que los religiosos son egoístas, porque en todo caso procuran solo por su santificacion retirándose por completo del mundo, con lo cual dejan de prestar sus virtudes, servicios y talentos á la humanidad. Advértase que se trata de hombres que se dedican en su gran parte al ejercicio en grado heroico de la caridad bajo sus múltiples y variadas formas, y á otras muchas obras que al fin y al cabo redundan siempre en provecho de toda la sociedad: con ello dicho está todo. ¿Puede tacharse de egoísta á quien todo lo sacrifica para Dios y su prójimo? ¿Aun aquellas órdenes destinadas principalmente á la santificacion propia por medio de la vida contemplativa acaso con la oracion no prestan inmensos servicios á sus semejantes?

La impiedad moderna ha considerado tambien á los religiosos como unos seres peligrosos, como unos fantasmas del oscurantismo, diciendo que su moral está relajada y otra serie de calumnias tan atroces como falsas. Tales han sido las palabras que se han puesto en boca del pueblo insensato y por varios medios harto conocidos se ha procurado hacer concebir al vulgo un verdadero horror y miedo á estas benditas órdenes. ¡Así se ha tratado á humildes religiosos, á hombres que abandonaron su familia y quizás sus comodidades y placeres para abrazar la vida de abnegacion, sacrificio, humildad y pobreza! Ni siquiera merece la pena de que nos ocupemos de estas groseras y tamañas calumnias que salen de estos inmundos y asquerosos escritos que desgraciadamente se han propagado entre la gente ruda y que han producido tan desastrosos efectos. Baste el decir que hoy nadie de buena fé da ya crédito á los mismos, y si todavía existe alguno tan obcecado, le diremos que se tome la molestia de entrar en un convento cualquiera de religiosos, que examine su vida y pronto verá la realidad de los hechos.

Algunos han presentado tambien á los religiosos como hombres que han ocultado con su tosco sayal sus ambiciones políticas, diciéndose que ellos se han ocupado de negocios concernientes al Estado y que mediante su intervencion han llegado á promover revoluciones políticas. ¡Quién dará crédito á tamaños desaciertos al considerar que el desprendimiento del mundo les llama á la vida religiosa, en donde encuentran con la soledad del claustro la paz de sus almas! ¡Cómo puede

concebirse que allí se ocupen de negocios políticos y cuestiones de gobierno, tan alejados como se hallan de los destinos del mundo!

Otro argumento aducido en contra las órdenes monásticas se presenta hasta con un manso carácter que no quiere parecer hostil al Catolicismo, y es el de que las órdenes religiosas no son necesarias á la Religion, pues esta subsistiría sin aquellas. Verdad indisputable es esta, nota el ilustre Balmes, pero inútil en el terreno de los hechos; proposicion que nada prueba por su demasiada extension, pues el no ser una cosa necesaria para otra no quita el que tenga en ella su origen. No deja de ser cierto, añade el citado escritor, que la Iglesia subsistiría sin las órdenes religiosas, como no lo es menos el que hay una relacion ó dependencia entre ellas, puesto que donde vemos al Catolicismo arraigado, vemos brotar á su vez las órdenes religiosas y él las vivifica con su espíritu y las nutre con el saludable jugo de sus doctrinas. Así como un árbol puede existir sin frutos y flores, no obstante, faltando estas, jamás presentará aquel muestras de vigor y lozanía.

Ultimamente se dice que siendo el objeto de la vida monástica la observancia de los consejos evangélicos, no implica esta la necesidad de asociarse y reunirse. Nadie negará realmente que la vida de perfeccion no pueda practicarse, si se quiere, en medio del mundo, y no es corto en efecto el número de cristianos que desde los albores del Cristianismo así lo han practicado. Pero, á pesar de esto, ¿quién desconocerá que el medio mas apropiado para la observancia de la vida de perfeccion es la asociacion? Basta fijarse en lo que puede en el hombre el espíritu de asociacion para considerar como esta es el medio mas apropiado para la vida religiosa. ¡Cómo negarlo, cuando así lo han entendido todos los tiempos, y jamás hemos visto á la Iglesia sin estas asociaciones de hombres que bajo la misma direccion y bajo la observancia de las mismas reglas practican la vida de perfeccion! Innecesario creemos demostrar las ventajas que sobre el aislamiento lleva la asociacion para todos los fines y objetos de la vida humana y social: las mismas pueden referirse á la observancia de los consejos que constituyen la vida de perfeccion.

Interminables nos haríamos si quisiéramos recordar todos los demás argumentos y ataques que se han dirigido á las órdenes religiosas: los que acabamos de reseñar bastan para justificarlas sobradamente. De estos y de cuantos pudieran aducirse podemos decir lo que ha dicho un moderno escritor, que tratando de esta materia, concluye haciendo notar que casi todos los ataques de que han sido objeto las esclarecidas órdenes monásticas son obra del Protestantismo, lo cual se explica por la aversion de este á la

castidad á que se ligan los religiosos. Se comprende atendiendo á los fines que movieron al apóstata reformador, quien, violando sus votos, cometió el horrible sacrilegio de todos conocido. La filosofia y la impiedad modernas de aquel han heredado este horror á la vida religiosa: de entonces nacieron cuantos ataques se han dirigido á las órdenes religiosas.—G.

LA IGUALDAD ANTE LA LEY.

«Esta tarde se hablaba de que ciertos altos personajes habian tomado el tren antes de ser notificados del contenido de varios exhortos recibidos de la isla de Cuba, y que aparecen complicados en los desfalcos últimamente descubiertos.»

(El Diario Español).

Es por todo extremo curiosa, y merece por esto reparar en ella, la actitud que guarda la prensa liberal de todos los matices con motivo de las irregularidades, pudoroso eufemismo con que en estos tiempos se designa lo que en otros se llamaba hurto, rapiña ó robo, descubiertas recientemente en Cuba y Filipinas.

Esa prensa tan vocinglera y charlatana, que cuando se trata de un delito cometido por gente de poco fuste, prodiga los detalles del hecho, enumera los nombres, apellidos y familia del delincuente; relata su vida y milagros, y proporciona, en suma, á los tribunales una historia del procesado ante la cual se quedan tamañitas las aleluyas del *Hombre malo*, guarda hoy un estudiado silencio, poniendo de su parte todo lo posible para impedir que el pais conozca á ese plantel de caballeros que han sabido apropiarse diez millones de pesos, ó sean doscientos millones de reales en Cuba, y un millon tambien de pesos, ó veinte millones de reales en Filipinas.

Ni la parlera *Correspondencia*, ni el diligente *Imparcial*, ni *El Liberal*, á pesar de tener en su redaccion á quien lo averigua todo, ni *El Globo*, ni *La Iberia*, ni *La Union*, ni *La Epoca*, ni ninguno, para terminar, de los periódicos de Madrid, hacen siquiera la más leve indicacion de la cual pueda deducirse quiénes son los opulentos defraudadores que han sangrado tan copiosamente los Tesoros de Cuba y Filipinas. Se sabe, y esto es todo lo que dice la prensa para justificar sin duda su silencio, que se trata de personajes importantes, y que tal vez las Cortes tengan que entender en algun suplicatorio para procesar á varios de los comprometidos, por lo visto *padres* de la patria.

¿Se han tomado tales precauciones para asegurar la captura de los criminales? No, seguramente, por cuanto que éstos debieron haber sido puestos á buen recaudo antes de que al asunto se le diera publicidad, y precisamente ha sucedido todo lo contrario, á ser cierto el suelto de *El Diario Español* que sirve de tema á estos renglones. Los altos criminales han sido avisados por las cien trompetas de la prensa, sus *hazañas* han sido objeto de las deliberaciones del Consejo de ministros, segun afirman

los periódicos liberales, y, entretanto ha pasado tiempo, y los altos personajes han tomado el tren antes de ser notificados.

La Epoca, uno de los periódicos que en este deplorable asunto se han ocupado, dice que halla muy en su punto la reserva que se guarda acerca de los nombres de los presuntos defraudadores, por tratarse de personas que han vivido muchos años consideradas y queridas, y que, despues de todo, pudieran resultar inocentes.

«Nos place ver á *La Epoca* tendiendo piadosamente la capa sobre estas desnudeces sociales, siquiera no sea más que por la demostracion que resulta de que esa decantada igualdad ante la ley, tan preconizada por los liberales, que entre otras conquistas se atribuyen la de haber acabado con los odiosos privilegios de casta y de clase, es uno de tantos mitos, una de tantas monsergas con que han tratado en todo tiempo los regeneradores del pais de embaucar á las muchedumbres excitando sus ódios y pasiones contra el clero, contra la nobleza, contra el saber y contra el capital bien adquirido, que son las desigualdades que á toda costa quiere hacer desaparecer de la haz de la tierra el liberalismo.

Y nos place asimismo ver á *La Epoca* expresarse en los términos en que lo verifica respecto á las personas, hasta aquí consideradas y queridas, y que pueden resultar inocentes, porque es indudable que, siendo esas personas consideradas y queridas, en concepto de *La Epoca*, no pertenecen, no pueden pertenecer á la comunión tradicionalista, á cuyas manifestaciones y á cuyos hombres trató con olímpico desden no há mucho el periódico conservador, diciendo que entre estos hombres no se hallaba la nata y flor de la sociedad española, es decir, las personas consideradas y queridas que pueden resultar inocentes, pero sobre las cuales pesa hoy uno de los estigmas más afrentosos que imprimen mancha indeleble sobre la frente de un hombre.

Tiene razon *La Epoca*. En la comunión tradicionalista, aunque existen nombres de la primera nobleza, no existen los de esa nobleza que fundió sus pergaminos en la caldera del progreso moderno, ni existe tampoco esa legion de los Casa-Perez, de los Casa-Sanchez, de los Casa-Judas, etc., etc. Existe ciertamente en la comunión tradicionalista una gran muchedumbre de pueblo, de ese pueblo que ora, trabaja y paga; pero no existe, por la misericordia de Dios, esa porcion escogida de personas, hasta aquí consideradas y queridas que pueden resultar inocentes, pero que por sí ó por nó, toman el tren antes de ser notificados de varios exhortos recibidos de la isla de Cuba, y que aparecen complicados en los desfalcos últimamente descubiertos.

Hay entre los afiliados á la comunión tradicionalista nombres humildes, apellidos oscuros; pero estos nombres y estos apellidos no necesitan ser velados por el silencio de la prensa liberal, que rinde á su manera culto al principio de la igualdad ante la ley, pregonando el delito cometido por el pobre, sacando á la vergüenza su nombre, y ocultando cuidadosamente los de esas personas hasta aquí queridas y consideradas y que pueden resultar inocentes.

Tírese de la cuerda para todos, ó no se tire